



MUSICA DE LOS CULTOS
AFRICANOS EN CUBA

Recogida por: LYDIA CABRERA Grabación por: JOSEFINA TARAFA

AFS 11,589-11,602

Get
Josefina Tarazona
June 12, 1958

5
Copy



FOTO: JOSEFINA TARAFÁ

Muy poco tiempo después del Descubrimiento, no obstante, como refiere el Coronista Antonio de Herrera, "en aquellas primeras disposiciones que se iban dando para el mejor gobierno de las extendidas provincias de la Conquista de las Indias, se prohibió el que se llevasen a ellas esclavos ni esclavas, blancos ni negros ni loros ni mulatos, y con mucha particularidad los que fueren berberiscos de casta de moros" comenzó la intrucción de esclavos africanos en las colonias españolas, —en Santo Domingo, la Hispaniola—, un siglo antes que en las demás posesiones europeas, y terminó en Cuba más tarde que en ninguna otra, a fines del XIX.

Con la aprobación del Protector de los Indios, fray Bartolomé de las Casas, el Emperador Carlos V, inaugura la trata el 1516, con cuatro mil negros para Jamaica, La Española, Cuba y Puerto Rico. Destinados a reemplazar a los indios, de "tan poco espíritu y fuerza", los negros no debían ser ladinos, considerándose como tales los que hubiesen permanecido un año en los reinos de España y Portugal, ni "gelofes"

—yolofes— “soberbios y revolvedores”, aunque de esta casta, aparecen muchos en nuestros protocolos del XVI, sino de Guinea, de Mina, Cabo Verde, Angola.

Al andar del tiempo la importación de africanos en Cuba aumentaría en proporción a sus necesidades agrícolas. Ligados, desde que se plantan las primeras cepas, al cultivo de la caña de azúcar, cuyos vagos comienzos se fijan en los finales del siglo XVII, el paulatino desarrollo de la industria básica de esta isla, soñolienta en el XVII, llevaría en el XVIII, que marca en su historia, gracias a un nuevo periodo de libertad, un despertar próspero de su economía, a un aumento considerable de brazos africanos, de “cargas de ébano”, o “piezas de Guinea”, que entran en el país legalmente y luego clandestinamente. En el XIX, y a pesar de los tratados firmados, (el primero en 1814) entre España e Inglaterra, quien ya filantropicamente exigía la supresión radical de la trata, y de las campañas abolicionistas y separatistas de mediados de siglo, —del 68,— los esclavos africanos considerados indispensables, errónea o interesadamente, a la industria fundamental de Cuba, continuaron arribando en gran número, de contrabando, en los barcos negreros que burlaban la persecución inglesa.

Los esclavos en Cuba no fueron declarados libres hasta el 1880.

La ininterrumpida importación de africanos, su presencia perenne en la vida cubana desde los primeros días de la colonia, y el hecho indiscutible de que el régimen esclavista, odioso e injustificable en todo tiempo, fue sin embargo en los dominios españoles el más humano y soportable, más humanas las leyes, y humana la convivencia entre siervos y amos, explican no sólo el mestizaje de la población de Cuba, pues como es sabido no tenían los españoles prejuicios raciales, sino la extraordinaria, la vivaz persistencia de los cultos religiosos de los antiguos esclavos.

A éstos les fueron ampliamente toleradas en todo tiempo sus prácticas religiosas. Eran fundamentales en su vida y aun, sin que se exagere en lo más mínimo, continúan siendo para los actuales descendientes de africanos, como en el pasado, elemento básico de su existencia.

Gracias en gran parte a esa tolerancia que salta a la vista, si se revuelve en el polvo de los viejos papeles y en el recuerdo, puede observarse aquí inmediatamente, más intacta que en ningún otro país de pasado esclavista, lo que Roger Bastide llama “la fidelidad negra” a las tradiciones y a la fe de los antepasados. No es necesario para descubrirlo adentrarse en el interior de la isla, en aquellas zonas en que los negros son más numerosos y se hallan más alejados de la influencia niveladora de los centros ciudadanos. El más ligero sondeo practicado

en el mismo corazón de la capital, o donde menos pueda esperarse, nos dará la razón. La mayor afluencia de yorubas (nagos) desde el siglo XVIII y durante el XIX, llamados en Cuba lucumis, o seguramente la superioridad de su cultura, hizo predominar sobre los demás grupos étnicos importados por la trata, algunos tan importantes numericamente como los bantús, su música y sus danzas inseparables del rito; su sistema religioso politeísta, con su rica mitología, el panteón de sus dioses —orishas— venerados por la mayoría del pueblo cubano y su idioma, que aún hablan hoy sus descendientes.

Son mucho más accesible los olorishas, los sacerdotes del culto o Regla lucumí, que los Bokono, sacerdotes de la Regla arará, ya poco numerosos y excesivamente reservados, y los Padres Nkisi y Nganga de las congas, también llamados genericamente Mayomberos o Paleros, considerados, con frecuencia como brujos peligrosos. Así el mayor número de toques y cantos litúrgicos que nos ha sido posible registrar son lucumí.

La música de los esclavos, la de los lucumí en particular, se conserva más pura en la provincia de Matanzas, en antiguas y ricas comarcas azucareras, en su capital, o en la ciudad de Cárdenas, "África en miniatura" como suele llamársele, que en la Habana donde no obstante pululan los ilé orishas o Casas de Santos (templos).

Hemos tenido la suerte de encontrar en sacerdotes y sacerdotisas de la Regla lucumí, de los pueblos de Corral Falso (Pedro Betancourt) de Jovellanos o Bemba, del Perico y Agramonte, que nos permitieron grabar sus cantos, una franca acogida que acaso no hubiésemos podido esperar en los templos habaneros, menos interesantes a nuestros objeto. Son viejos Babá orishas, como Domingo Hernández y Alberto Yin e Iyalochas, como Inés Sotomayor, quienes nos dieron todas las facilidades necesarias a la realización de este trabajo, permitiendo que la Srta. Josefina Tarafa, a cuya tesonera y generosa colaboración se debe esta grabación, instalase entre ellos su Ampex 600, mientras entonaban sus cantos y batían sus tambores al aire libre. Al igual que las cámaras fotográficas estas otras máquinas brujas, que recogen todos los sonidos de la tierra y la voz humana que queda en ellas encerrada a merced de sus dueños, no son de su agrado ni del de sus dioses. Pero una mutua simpatía y la confianza en nuestra buena y respetuosa intención allanó obstáculos de tal índole, permitiéndonos ofrecer a los africanistas de allende el mar y a cuantos interesa la etnología musical, la presente serie de ritmos tal como perduran en Cuba.

Los técnicos, el señor Oduardo Zapullo y el Ing. Benito Bolle, de Roma, que tanto se esmeraron en pasar las cintas a discos, hallarán en estas líneas la expresión de nuestro reconocimiento.

L. C.

ORO - M. PORTILLO DOMINGUEZ Y CONJUNTO

DISCO 1

LADO 1

El culto a los Orishas, profundamente arraigado en cuatro provincias de la isla, en las de la Habana, Pinar del Río, Matanzas y Santa Clara, con marcada tendencia de años a esta parte a intensificarse en las de Camagüey y Santiago de Cuba, consiste esencialmente, como es sabido, en ofrendas de manjares y frutas y sacrificios de aves y animales. Siguen ritualmente a los sacrificios sangrientos con que se ganan sacerdotes y devotos la protección de las divinidades, los toques litúrgicos y tradicionales de tambor en honor de éstas, los cantos que inicia el solista, "el gallo" —o Akpuón— que coreados, por sacerdotes y fieles entonan sus alabanzas; las danzas que miman episodios, —"camino"— de sus vidas, pues los orishas "antes de ser orishas fueron hombres", las actividades y ocupaciones que les son características.

La palabra yoruba Oro, contiene para los actuales descendientes y afiliados de la Regla Lucumí, varios significados: además del nombre de un dios, palabra y ceremonia religiosa. "Hacer Oro", consiste en tocar solamente los tambores sus ritmos complicados; o cantar, sin acompañamiento de tambores, en aquellos ritos secretos que se desarrollan a puerta cerrada en el "cuarto de los santos", y en los cuales sólo pueden estar presentes y participar los iniciados, como en los del Osain, o preparación de las yerbas, —ewes—, sacramentales; los del "Asiento" o iniciación, los fúnebres del Itutu, etc., o a un mismo tiempo en tocar y cantarle a los Diez y seis Orishas, a cada uno por separado y sucesivamente los cantos y toques que les están tradicionalmente consagrados.

Según un babalorisa, —sacerdote— "Oro es saludar a cada Santo, tocando o cantando en su honor, para afamarlos, contentarlos y rendirles a todos homenaje, sin que ninguno se sienta desmerecido ni celoso".

El Oro invariablemente comienza con una imprescindible salutación a Elegua, o a Eshu, —Elegbara, Elegbá, Eleguára,— a quien se le ofrece las primicias de toda ofrenda y sacrificio.

Dios de los caminos y encrucijadas, guardián de las puertas, "dueño de las entradas y salidas", mensajero de Olorun, —el Ser Supremo— es la "conciencia del Babalao", y factor decisivo del destino. Influye en éste a su gusto o capricho, y de ahí que a pesar de ser, como repiten los sacerdotes y sacerdotisas del culto lucumí, "un orisha chiquito, es el más grande de todos".

Peligrosamente inclinado a la broma, enredador, revoltoso, pícaro, o haciendo las travesuras que se le ocurran a un niño malcriado, Elegua presenta en ocasiones un aspecto vindicativo y temible, de franca maldad. Por lo tanto, es necesario que en todo momento, esté satisfecho y bien dispuesto.

No solamente se le cumplimenta antes que a ninguna otra divinidad, sino que se tiene muy buen cuidado de despedirsele, no sea que entorpezca con sus maldades las ceremonias y fiestas. El Oro se abre con Elegua, "que abre y cierra los caminos del cielo y de la tierra". Es decir, que en un Oro, se toca o se canta dos veces en su honor. El repertorio de estos cantos de Elegua es interminable, pero lo mismo podemos decir de todos los demás.



MOYUBA

"Respeto, pleitesía a los mayores, —a los antepasados,— y a los Orishas." Se llama el primer rezo y el canto o los cantos en que se pide permiso a los antepasados y dioses, para comenzar el toque.

Se saluda, —se toca— primero, para los Orishas varones. Después para las diosas, y si el toque, como es frecuente, se celebra en honor de una divinidad determinada, sus cantos se entonarán a lo último.

Sobre esta base, el orden del Oro, —de los cantos y toques,— varía según la costumbre del llé-Orisha en que éste se ejecuta: por ejemplo se

tocará para Orishaoko, —cuyo culto nos parece un tanto descuidado en la capital— antes que para Inle; o a Inle antes que a Osáin, o vice versa. Aunque en algunos cabildos que se tienen por muy ortodoxos según la jerarquía de los orishas se suceden los toques, los cantos y las danzas que lo completan, y por ejemplo, no se tocará para Oshún antes que para Yemayá, y antes que en honor de Oyá, en honor de Oba, el rigor en los detalles no llega a grandes extremos, ya que cada Casa de Santo con respecto a la liturgia observa sus propias reglas.

El Oro que se ejecuta con los tres tambores Batá, sobre todo en la Habana, comienza a las dos o tres de la tarde, —tampoco la exactitud es de rigor,— y debe terminar a la puesta del sol, "hora en que los muertos salen a bailar".

Cuando han sido saludados —yubá— reverenciados, una vez y hasta tres veces, y aún más, cada Orisha, para todos, conocidos y desconocidos del Ilé, —pues durante el Oro sólo deben bailar quienes tienen "hecho Santo",— comienza lo que llama el pueblo "la fiesta de Ocha" el Bembé.

Los Batá, los tres tambores sagrados y típicamente lucumis, es decir yorubas, que reciben sacrificio, —en la Habana los rituales del Oro,— los tocan sentados los Olú batá, los tamboreros, colocándolos en posición horizontal sobre sus rodillas. Estos se sustituyen de noche por los de Bembé, unimembranófonos y de forma cilíndrica. Se ponen verticales en el suelo, y los tocadores los tañen, sentados también, metiéndolos entre sus piernas, inclinándolos y apoyándolos en sus rodillas.

Sólo hemos grabado un Oro de batá en la Habana. Habitualmente en Matanzas, y en los toques que se celebran en el campo y en los pueblos, se hace Oro con los tambores Bembé, que son los de los aráoko, los "negros del monte" —campesinos—, según dicen éstos.

Para evitar que los ikú, los muertos, que durante toda la noche acudirán a los toques no perjudiquen a los vivos, posesionándose de ellos, privándoles de conocimiento o arrebatándoles la razón, se deposita en tierra ante el tambor-caja o madre (Iyá) llamado también tambor del Medio, por situarse entre el Golpeador, (a la izquierda) y el Tumbador, (a la derecha), ambos más pequeños una jícara conteniendo agua, maíz tostado, jutía, y dentro, una vela encendida. Gracias a esta ofrenda, se puede sin riesgo tocar a horas en que los espíritus de los muertos y todo género de espíritus, —ayé—, maléficos o benéficos, "son dueños de la noche". ("Los espíritus vienen a bailar en cuanto oyen Bembé, pero como ven su derecho", —la ofrenda— "no perturban a nadie, porque se cumple con ellos").

Los Batá, pues, "sólo tocan para los Santos, que son Reyes; y para los iyawos", —los desposados con el Orisha, los consagrados por las divinidades. Cuando se tocan los Batá, los aberikulá, —profanos— no pueden bailar.

En la capital, las "fiestas" o hembés suelen celebrarse en las salas o patios de las casas, a veces en espacios forzosamente reducidos, a menos que no se alquilen para estas ocasiones, como es costumbre, alguna casa de

amplias proporciones, coloniales, que aun se encuentran en la villa de Guanabacoa, en Marianao, o en antiguos barrios como el Cerro. En los pueblos de campo, como Jovellanos, Cidra, Corral Falso, etc. los bembés se celebran al aire libre, entre los árboles y bajo el cielo.

No es necesario subrayar, es harto conocido, la importancia que estas fiestas religiosas tienen en la vida de nuestro pueblo negro y mestizo. Los terrestres dioses africanos, aman apasionadamente el baile y la música, como sus "omós" negros —hijos— que se les parecen tanto, y cuya vida entera se vuelca y plasma en ritmo. A estas "fiestas lucumí", a estos Batá seguidos de Bembé que se celebran de continuo, tan necesarias y saludables para los fieles, "bajan", asisten los orishas y aquellos se benefician y disfrutan de un contacto directo, humano y familiar puede decirse, con sus divinidades, que les comunican su "aché", y reciben de ellos verbalmente advertencias o consejos. Tal es el objeto del bembé: atraer a los dioses, divertirlos, estar, materialmente, junto a ellos.

El repiqueteo de los tambores, las voces, las palabras enaltecedoras, el agitar de las campanas, —agogó— y los "acheré" o maracas, en el campo los golpes acompasados y premiosos con hierros o cucharas sobre guatacas o botellas, provocan con un toque y un "canto de raíz" el descenso de las divinidades, precediendo y determinando el trance, la "caída", una aceleración obstinada y vertiginosa del ritmo. En ese instante, el Orisha toma posesión de un omó, sacerdote o devoto, o de cualquiera "que le guste". "El Santo monta". Se dice, como es sabido, que el hombre o la mujer en estado de trance está "montado" o "subido", es "caballo" del dios que lo ha invadido y desalojado su Ego.

OGUN. Es "el Dueño de los Hierros". Dios de la guerra. Divinidad hosca y selvática, aunque "padre de la civilización".

OCHOSI. Dios de la cacería; el "Dueño de la flecha" y de los animales silvestres. Divinidad también guerrera como Ogún, con quien suele andar amenudo por los montes. Ogún va adelante con su machete, talando a su paso la manigua y Ochosi le sigue matando animales con su flecha.

ORISHAOKO. (Canta el Apwon Emiliano de Armas) Es el dios de la tierra, de las labores agrícolas y de las cosechas. Dueño de las viandas. Más adorado en provincias que en la Habana, "por la importancia que tiene la tierra que nos da el sustento".

INLE. Es un dios de agua. Hermafrodita. Su atributo es un pez, con el que cura y hace milagros. Vive en los ríos, y concede hijos a las mujeres estériles.

OSAIN. El dios dueño de las yerbas y de sus virtudes curativas. Médico y adivino. Uno de los orishas más importantes del panteón lucumí —"por ser el Amo del Monte" y de todas las plantas.

DADA. (Canta el Apwon Emiliano de Armas). Hermano mayor de Changó. Hermafrodita. "Es el Changó más viejo y más rico, repartió dinero entre todos los orishas".

DISCO 1 — ORO SEGUNDA PARTE — LADO 2

BABALUAYE. Es el temido Orisha de la Lepra y de la Sífilis. "El Dueño de las Enfermedades".

AGAYU. Dios poderoso de la sabana y del río, según unos, padre de Changó y según otros, su hermano mayor.

CHANGO. El Orisha más popular y con más "hijos" en Cuba, del panteón yoruba importado por la trata. Es el dios del trueno, del fuego, de la guerra, de los tambores y del baile. Rey de Oyó, tiene infinidad de nombres y de historias.

IBEYI. Los mellizos divinos.

OBATALA. El Creador del género humano. Son muy numerosas también sus advocaciones: Obalufón, Osagriñá, Obáamoró, Ayáguna, Odúa, que es el más viejo de todos. Diez y seis en total, incluidos los "Obatalá mujeres", Yemmú, Oduaremo.

OBA. Esposa legítima de Changó. La "principal" de sus tres mujeres. En su afán de retener junto a sí a Changó, se cortó una oreja y se la dió a comer en kalalú — caldo de quimbobó. El dios no llegó a comerla; al constatar que a Oba le faltaba una oreja, pues la diosa se había cubierto la cabeza con un pañuelo blanco que las ocultaba. Changó se separó de ella. No obstante, la considera y la respeta "como a su legítima esposa". Oba, no "baja", no "monta", es decir, no se posesiona de los mortales.

OYA. Diosa de las tempestades y dueña de la centella. Inseparable de Changó, amante fiel de este Orisha a quien acompaña en todas sus guerras. Desapareció con él hundiéndose en la tierra. Es dueña de los cementerios. "Reina de los muertos". Despide todas las ceremonias fúnebres. Se le llama también Yánsa.

DISCO 2 ORU (Conclusión)

LADO 1

YEMAYA. La diosa del mar. "La dueña del Agua". De acuerdo con una tradición, es madre de Changó y hermana mayor de Oshún. Fue mujer de Orula o Ifá, el dios de la adivinación, quien la repudió alegando ante Olofi, que no quería mujer que fuese tan sabia como él, pues en su ausencia, Yemayá se servía de su tablero de adivinar, —até— y el pueblo iba a consultarla. Olofi la casó entonces con Ogún, el dios de los hierros. Según el relato de algunos viejos, es Yemayá quien se separó de Orula, al sorprenderle en amores con el dios Ogún a quien quería entregarle su até, impidiéndolo Yemayá con la amenaza de avergonzarlo ante los demás orishas. En otras versiones Yemayá lo sorprende en un pozo con Oshún, la diosa del amor.

Yemayá, Changó y Oshún son los Orishas que más adoradores cuentan en la Isla.

OSHUN. (Canta el Apwon Emiliano de Armas). La diosa de los ríos, de la alegría, del amor y de la riqueza. Como Yemayá tiene numerosas advocaciones. Pero debe sus riquezas a Yemayá. En algunos avatares, Oshún aparece muy relacionada con los ikús, —los muertos— y es hechicera. (Oshún kolé-kolé).

NANA. Un gran Orisha, "madre de los Ayanu", —catolizados San Lázaro—, que tomando la forma de un majá —inioka— vive en las cañabravas y en los ríos. (Nanábulukú).

La adoran los lucumí y los ararás. Es uno de los Orisha más temibles y venerados.

ELEGUA. Este Oro, cierra con un canto a Elegua.

DISCO 2

LADO 2

Acompañan estos rezos cantados a Ogún, Babaluayé, Changó, Oyá, Yemayá y Oshún, un agüé o güiro grande que se emplea aquí como marcador. Tres güiros que reciben los nombres de "salidor", de "segundo" o "golpeador" y de "caja" o "Mayor", (Iyá, madre). Sustituyen a veces a los batá. Los toques de Babalú Ayé, en la Habana se ejecutan en ocasiones con un trío de agüe, (ágbé).

Proceden los cantos del Oro ejecutado por el olorin Marcos Portillo Domínguez, Até Borá, de la dotación africana del desaparecido ingenio Mariategui, en Corral Falso. Los aprendió con los viejos oyó del citado ingenio, Tá Bruno, Tá Cecilio y las Iyalochas o sacerdotistas Aduyá, Fatúma, Akibila y Mañe Alagayú, de venerable memoria en aquella comarca.

DISCO 3

LADO 1

REZOS. F. Hernández, Inés Sotomayor y Domingo Hernández.

Moyuba Orisha. Moyuba Ogún. Rezos, Inés Sotomayor, reza en lucumí a sus orishas, y a sus muertos, padres naturales, padrino y madrina, cuyos nombres han de mentarse en toda ceremonia y de quienes es ineludible solicitar permiso para realizar cualquier rito.

Moyuba Olodumare. Domingo Hernández, "saluda" a Olodumare, —el cielo, Dios— a sus muertos, y a sus orishas.

Cantos a Osáin: y entona dos cantos para el Dios Osáin. Domingo Hernández es notable "olósain" del pueblo de Jovellanos, conocedor de las virtudes medicinales y mágicas de las plantas, y encargado de arrancarlas en el monte, —operación delicada que no debe ejecutar un ignorante de los secretos que éste encierra— cuando se celebra un Asiento o cualquier otra ceremonia importante.

"GUARACHITAS" para los Orishas. Solo de Batá. Miguel Santa Cruz, Gustavo Díaz y Juan González.

"Guarachitas", en el sentido de divertir a los Orishas en la fiesta.

Changó, Elegua, Agayú, Changó. A éste último toque de Changó se le llama Tui-tuí.

CANTOS A OSAIN. Cándido Martínez, Baba orisha habanero.

Hemos registrado siete de los diez y seis o veintiún Ankori del Oro, que el Oriaté —el que dirige una ceremonia— entona para Osáin, el Dueño del Monte, mientras las Iyalochas que tienen a su cargo esta función, sentadas ante sus respectivas cazuelas pintadas del color emblemático de los Orishas que sirve cada una, preparan las yerbas rituales que componen el Omiero, el agua lustral de la gran ceremonia del Asiento o consagración del Iyawó.

Como en todo Oro se comienzan los rezos por una salutación a Elegua.

DISCO 3

LADO 2

ORO. Inés Sotomayor y Conjunto.

Inés Sotomayor, Apwón, anciana Iyalocha, muy conocida y respetada en Jovellanos y aledaños. Tiene a su cargo la fiesta anual que con enorme concurrencia de fieles celebran los descendientes de la antigua dotación del también desaparecido ingenio Arrati, en honor de los antepasados, y de los orishas de aquel ingenio.

Uno de los "Fundamentos", (orishas), más venerados de la vieja dotación era Babaluayé, —Agróniga— de quien es hija Inés, la "Mayor", o como suele decirse, "antigua", (superviviente) de los negros de Arrati.

Moyuba Orisha: saludos "al dueño" de la puerta del Ilé-Orisha. Eleguá. Eshubeleke.

Osáin. Osáin.

Ochosi odé mata — Ochosi oyi reo.

Ogún moforibale.

Ogún onile-Ogún madé o — Ogunlé.

Dadá-Dadá.

Moforibale Fú Changó.

DISCO 4

LADO 1

ORO, conclusión. Inés Sotomayor y Fernando Hernández.

Obá ogodó.

Oyá — Oyá yariwó — Oyá Dadá o.

Oyá-Oyá — Oyá jeri jeri — Oyá-Oyá — Oya mío obini bale.

Olokún — Olokó dedé — Yemayá — Yeyé, (Oshún).

Oshún, Didé o dí dena!

Fernando Hernández entona un canto en honor de Olokún, el dios oceano, "que vive amarrado por Obatalá con siete cadenas al fondo del mar". Olokún para unos, es un dios y para otros, una diosa. "La Madre, la más vieja, o Fundamento" de Yemayá.

DISCO 4

LADO 2

ORO DE TAMBORES. Miguel Santa Cruz, Gustavo Díaz y Juan González.

Elegua. Ogún. Ochosi. Obaloke, (el dios de la Montaña). Inle.

Dadá. Orishaoko. Osáin. Chakuana, (Chakpaná). Ibeyi. Dadá. Agayú.

Changó. Obatalá. Odúa. Yewá. Oyá. Oshún. Orula. Yemayá.

DISCO 5

LADO 1

ORO. Cándido Martínez, Antonio Alberiche, Coro y tambores de Batá de Miguel Santa Cruz y Juan González.

Elegua. Ogún. Ochosi. Inle. Orishaoko. Osáin. Ibeyi. Dadá. Agayú. Changó. Obatalá. Odúa. Yewá. Yemayá.

DISCO 5

LADO 2

Oshún. Oshún. Oshún. Oyá. Oyá. Oyá. Orula. Yemayá, Yemayá. Yemayá.

DISCO 6

LADO 1

MOFORIBALE. Cantos de Palo Gangá Ñongobá. Florinda Pastor, Agustín Diago y Conjunto.

Bajo el título, erróneo en este caso de Moforibale, Florinda Pastor, descendiente de gangás, nos ofrece esta serie de cantos, al mismo tiempo que su hermano, Agustín Diago, los llama Mambos, voz bantú que se aplica corrientemente al llamado "canto de palo", o de "Mayombe", de las agrupaciones de brujos o mayomberos.

Moforibale, que tanto repiten los rezos y cantos lucumí significa prosternarse reverentemente. Como se verá en toda ceremonia lucumí, es al pie de la letra, tenderse en el suelo a todo lo largo tocando el suelo con la frente.

En estos cantos no se invoca a los orishas lucumís, aunque éstos tienen sus equivalentes en todas las demás sectas, y algunos, Ogún, Changó, Oyá "van" también ("mayombe cruzado") a los "juegos", ritos, de los "paleros" o hechiceros de ascendencia bantú que continúan con sus ngangas e inkisi, las prácticas mágicas de los congos. En estos cantos, pues, se invoca, "se llama" a los espíritus de los muertos que moran particularmente en los árboles, (palos).

La familia Pastor está constituida por cien miembros que continúan entre sí practicando sus ritos aparte, velando a sus familiares cuando mueren, "a usanza gangá", — dando vueltas en torno al cadáver, bailándoles y cantándoles acompañándose de las palmas de la mano y de un tambor y despidiendo su espíritu antes del amanecer. Así pueden llamarse estos cantos, típicos de velorio.

Changó Mongó meló.
Sandemania bá o.
Io lakuaya kuá.
Kondombo lambá le hondo
Ñama Tákondo, ñámalo.
Yeyeyeo yayayaó.
Dale ba tí tí re
Iañama dapindo wé maó.
Obé Obé Obé.
Yé e Tambulé
Bamo ñnale como tán lo Corayo.
Yoré amí mani o keo yoré.

DISCO 6

LADO 2

MOFORIBALE. Conclusión. Cantos de Palo. Congo Musunde y Gangá.

Magó kueki baya arere
Changó de Oloyó gomeló
Yimbila vamo a yimbila
Cobayende... Cobayende wá wá.
(Cobayende se identifica con Babaluayé, dios de las enfermedades, y con San Lázaro).
Ndiambo miralo indiambo que hora son.
Saku saku saku son vititi,
Saku Ñame Colá
Ogún leo vamo pa la loma.

DISCO 7

LADO 1

ORO. Silvino Baró, M. Catalá, S. Rodríguez, R. Viart.
Ibaragó Agó, mó yuba Elegua.
Ogún Arere. Ochosi. Atara mogbá.
Oyá, Inle. Changó.

DISCO 7

LADO 2

Mayimbi. Toque de Palo. Silvino Baró. Martín Catalá. Sergio Rodríguez y Rodolfo Viart.

(Mayimbi: el aura tiñosa, — Cathartes aura, Lin. — es un ave de rapiña diurna, que se nutre exclusivamente de carroñas y que tiene estrechas relaciones con los seres del más allá. Un pájaro sagrado, muy asqueroso, pero lleno de misterio, que "trabaja" en espíritu a las órdenes del Taita Nganga, o del Padre Nkisi.)

Con estos "mambos" el Nganga, invoca y conmina al espíritu y demás fuerzas que actúan en sus "Prendas", — calderos o cazuelas que contienen todas las substancias mágicas que ha menester, como tierra de sepulturas, de encrucijadas, huesos de muertos, de ciertos animales, sabandijas, trozos de palos, etc. Estos recipientes son habitáculos de las fuerzas ocultas que sirven al Ngángula o hechicero.

Los espíritus, —yimbis, fumbis, ngüeye, etc., etc.— reciben nombres castellanos, como Mundo Camposanto, Fortuna Mundo, Acabamundo etc. Los siguientes mambos se refieren a ellos.

Yimbi ri wá Cobayende.

(Pidiendo licencia a los Padres Nganga muertos).

Tango yalengue lu wisi kangalá.

Ndudu dale vuelta al ingenio.

(Ndundu, espíritu).

Vola volando saura, vola volando Mayimbi.

(Las auras, como los murciélagos, son vehículos de los muertos).

Garabata gaina guiné.

Ande quiera yo va; lo vá lo va Ogún Onile.

Ogún siempre son guerrero.

("Ogún cruzado"; en las Reglas o Sectas llamadas de Palo Monte o de Mayombe, se invoca al Orisha Ogún, quien se convierte entonces en Sarabanda. "Cruzar" se dice hacer actuar a un Orisa con los espíritus llamados de Mayombe.

DISCO 8

LADO 1

CANTO LUCUMI. Silvino Baró, Martín Catalá, Sergio Rodríguez y Rodolfo Viart.

Yemayá. Yemayá. Orúmila. Yeyeo...

Obatalá. Odudúa Obanlá. Orishanlá.

Babalú Ayé. Agrónica. Ayanu. Babarissa o Ilé.

Aché Babá.

DISCO 8**LADO 2**

CANTOS ARARA. Silvino Baró, Martín Catalá, Sergio Rodríguez y Rodolfo Viart. (Con "cruce" de Palo Monte).

Elegua: Madó kéré kéré akámaloso.

Agóti, Madá chinabére.

Ayanu: E! Keché Keché Manato Juá warakitié. Dajomi Palo
Dajomi, Dajomi Yaná Yaná. Dóya mi takuaró awarasó.

Ayámanú matié chakuatá.

Otá e kunandé. Kabo yá kuá kuelé.

Bayakó meno Dié chakó wa wá, chakó meno dié.

DISCO 9**LADO 1**

REZOS. Petronila Hernández.

BABALUAYE. A. Alberiche.

TOQUES DE TAMBOR (BEMBE). Domingo Hernández, Tambores y guataca.

Bembé. Toque lucumí Otá. Toque Yesá a Oyá.

Aluyá (Changó). Yona (Obatalá) Mina.

Eguado. Toque de Bembé.

DISCO 9**LADO 2**

TAMBORES. Domingo Hernández, Marcelo Carreras, Angel Rolando y Domingo Hernández, hijo.

Toque Arará. Toque Oyó. Toque Aluyá.

Marcha para Oyá. Yemayá. Inle, (Yesá).

Oshún (Yesá).

DISCO 10**LADO 1**

ORO. Alberto Yenkins, (Yin) y Conjunto.

"Yin" es uno de los olorín más tradicionalistas de la provincia de Matanzas. Al referirse a él, los viejos "aborissás" de Jovellanos y demás pueblos matanceros, afirman que "canta muy antiguo, como en tiempos de la esclavitud".

Agolona, moyuba Eshu lona alá laroye. Okó de lona, Bara.

Osáin. Ogún sara agó. Ogún moyuba. Ochosi.

Ochosi omomi wara wara urú Dadá, moforiwá. Moforibale fú Changó Obakosolo yú aladó.

Changó oyi má dolá yé bógbó kalé ba ká yá. (Rezo).

DISCO 10**LADO 2**

Ayí lo dá Oyá bi ti oké. Olokún. Yemayá. Yemayá.
 Yeyé yalodé aguedé bi mó walé mo wi soró. Sara yé yé.
 Oshún Iyá múku múku. Agó Iroko lodó. Oshún mi be wa.
 Yeyé. (Che lú kalukú yeyé euré, euré, euré. Chelú kalukú
 Yeyé ogutá, ogutá, etc. Ofreciéndole chiva y carnero a
 Yeyé, Oshún, al pie de Iroko, la Ceiba). Rezo a
 Ayanu iloro, Ayanu.

DISCO 11**LADO 1**

ORO. Conclusión.

Nana, koroló wemi Naná Bulukú.

Wáya waya Naná kori beró ¡Okítikata!

Naná Bulukú fé yawó olodó. Obé ré obé Ayanakú
 agán gán, (Ayanakú, Babalu Ayé de los Arará, catolizado
 San Lázaro).

Were má já Ayanu were maja omolú koko.

¡Okítikata! (canto Arará) Inle ¡Aya yá! Ibeyi ota aremu.

Oriki para todos los Orishas, y los Ibeyi. Obatalá Oguo fara
 wá aremu dé fara wá Iyá kase kulona baribá dekún lona.

DISCO 11**LADO 2**

ITUTU. Fernando Hernández y Conjunto.

Rito fúnebre.

Fernando Hernández "cantador de Egun", pertenece al grupo de los Sotomayor, y está vinculado a estos por los lazos de parentesco espiritual que crea el "Nacimiento en el Santo", —iniciación— de los esclavos de Arrati (disco 3-1, 3-2) de quienes hemos hablado.

Itutu, es la ceremonia que antes de darle sepultura al cadáver, se lleva a cabo a la muerte de la Iyalocha, del Baba orisha y del Babalao o sacerdote de Ifa, (Orula), para consultar su espíritu y cumplir su voluntad y la de los Orisha, sus patronos. Así su espíritu se marcha "fresco" —tutu— y apacible a la otra vida. Ha designado a los herederos de las piedras sagradas que poseía, piedras en que los orishas se materializan y reciben culto, y especificado, de acuerdo con los dioses, cuáles deben acompañarle en la sepultura, en el caso en que sus Orishas "no quieran quedarse en la tierra", o que él no consienta en dejarlas.

La consulta se hace por medio del Diloggún, — los caracoles de adivinar. En este rito que se desarrolla secretamente en la última habitación de la casa mortuoria, y que no pueden presenciar los profanos, los rezos son cantados en voz baja. No es exacto, pues, llamar Itutu a estos cantos acompañados de tambor.

Estos tienen lugar en otra ceremonia que llaman nuestros sacerdotes "Iucumís", Levantamiento del Plato, que se celebra, si es posible en el aniversario de la muerte del sacerdote, con el sacrificio de un cerdo, si se trata del Egun, (espíritu de un Babalao), o de aquellos animales carnero o chivo consagrados al Orisha de quien era Omó, —hijo—, el difunto.

Llámasele "Levantamiento del plato", porque se rompe en una esquina de la calle el plato en que aquél comía, quedando el Egun liberado así, totalmente, de las necesidades de la vida. Pero sacrificios con los toques en honor de los Ikú, —de los muertos— presididos por Oyá, y los bailes consiguientes, sin que se trate específicamente de un Levantamiento de Plato, ocurren continuamente, pues es necesario para bien de los vivos, rendir culto a los Egun; alimentar y contentar los manes de los antepasados y de la serie de padres, Iyá y Babá, padrinos y madrinan, —tíos y hermanos desaparecidos— que constituyen la familia espiritual de los iniciados.

El Oro a los Egun comienza, naturalmente, con una salutación a Eleguá, "que es también el Primer Egun".

Agó Agolona adé. Arawá é arayé.
Agó wá Ogún Onile. Moyé lo fa rá mó tumbá.
Omodé ré le mo bé lése okán loro, Ikú yóko.
Móle iyá te ré Iyá alaguana ode wari wari.
Yen yé móba kimo sé bé ru awao.
Moba oyaré ma bá le iyo modei mo kúlé.
Iyeo mo ta únle ye ikú omó otá,
Inle yéo e... Akatá isá yá mi lo wé.
Awá mi re lé awó mi ogué re re.
Okonilé ré rá é okuá mi lo é, okomi le bé wá okonile re rá.

DISCO 12

LADO 1

Ituto, 2a. parte.

Ten teni ikú ba wá yo.
Kori wá yá ké te koriwá yá kete lagún.
Ibaraqó Agó Eleguara. Lo dé lo dé bembé kini
bembesé bemé ara ochó.
Ikú ro ló únlo eró unlo lo únle.
Sogué, sogué sogué Dominico Makondo ikú
la mi tó sondá Babawá. Oniké keré keré
Oyá ban solá la bá la bá kú. Modé wá
itó ló mi ré oni Yeyé polú alabá.
Moforibale fó lú bodé añaga lu wa yo.

DISCO 12

LADO 2

Ituto, conclusión.

Ikú laé iro ilé ilú lao.
Owere owere owere okó were mayá wé.
Mo yo lá ewó oludu bí omini kele eba ó yo to.
Omaí sóro erunla, mai soro, maisoro mai kóko.
Iyé mo fu inaré mó winá were.
Agüe un wé yo modele eio... awere yo.
Awó ikú iyé kun awó de ke dé.
Iyé módé orissa de ké awaó modé orissa fu mi rá.
A wao, awá deké kué lu odara.
Ebe oro, be modé oro omodé.

DISCO 13

LADO 1

ORO. Cándido Martínez y Conjunto. 1a. parte.

Elegua. Ogún. Ochosi.
Inle. Dadá. Oshaoko.
Osaoko. Agayú. Ibeyi.
Changó. Obatalá. Oshún.
Yemayá Yemayá. Oshún. Oyá.

DISCO 13

LADO 2

ORO. Conclusión.

Agayú. Obatalá.
Changó. Oshún. Oyá.

DISCO 14

LADO 1

CANTOS CONGOS Y GANGAS. Florinda Diago y familia. 1a. parte.

Changó lo ún meló. Changó charó meló
Don Antonio Guinda Guinda kerebénde ché uré.
Oyá yá yá yá obé obé obé koriyaneyo omá.
Ñamuñale tokota sokora yo
y aré tá cuello.
Añó, añó, añó bé wa vá comé pan.
A china réngue arengue china, china
lo quiero abaó.
Oba ó china yáweo.
Marengue erí wá Cholá akerebén
kerebenkerebenguén.

Muchacho i e muchacho, arí bongó.
 Guirigui tóngo un méne méne ó.
 Yari yámbo bon bón bó.
 E! lo yéngueré gatibó má otokúe bíndo
 Talango oyendo va un tengue agüe.
 Kinyá ochobá kinyaó mangüengue ya kuá ti
 mama yana.
 Gondó keré keré que niña má bonita, no hay saya
 má bonita que Oyá.
 Mariguánga Sóya.
 que quiere comá, (Oyá)
 Wai wánde waníoo waníoo wai sandé.
 Sandemania ngoró ma bó.
 Umbé amambé core mámba
 tángu lémbé. (Mámba: Madre Agua).
 Vamo tuñé tuñé a casa Mangoya.
 (Despidiendo al muerto que va "a casa Mangoya",
 al cementerio.)

DISCO 14

LADO 2

CANTOS CONGOS Y GANGAS. Conclusión.

Chémbe yán güe i o aomaó kere bá yubá.

Silencio morilé, vamo llorá mori lé ma yá yá se acabó.
 Inglé inglés inglés son de baina camino carretero.

Dónya Dónya Sónya, dorán yo, ¿pasado mañana si yo me
 muere quien mendora yó?

Kikiriwé mía so wé yo.
 Banglé, yengue iban gleo.

Iyengue para bi bana, yo manda pá bi baná.

Bán koromá é ñéngueré ñéngueré ban koro maé.
 Yao gómbe ya ó vá lloré
 Oyá yá yá yambu kere
 ya lloro.

Guéngue unché yamba uma uchê, no me gusta criollo bozal.
 Mamba chó wanguengue Kende yao kende yao.

Llama ó ó ó a Tá Kongo.
 E wéngue se me sale loriné.
 Oyá lofé mandingé fati ueno
 Kaonani kamulengue.

Todos estos cantos, como los anteriores, (discos 6-1 y 6-2) entremez-
 clados de palabras castellanas pronunciadas como por negros bozales, los
 miembros de la familia Diago, —y aun muchos negros en el campo se
 expresan como bozales,— son cantos de velorio, "para llorar y despedir a
 los muertos".